

## La Heráldica en el folklore;

### La Heráldica en el folklore: su importancia de reflexiones desde la ciencia

Por: †Prof. Nilda Rosatto<sup>1</sup> (año 1980)  
Resumen rescatado por Prof. Rafael Stahlschmidt

Una de las ciencias subjetivas que comprende el Folklore, tal vez la menos conocida, pero no por eso menos importante, de origen post colombino, es el tema de la psicología del color, que si bien es cierto por estos pagos se incrementó por la llegada de los europeos, ya tenían un sentido muy representativo, como que “los mayas de América central relacionaban Este, Sur, Oeste y Norte con los colores rojo, amarillo, negro y blanco respectivamente”<sup>2</sup>, y mucho más atrás, ya Aristóteles fue uno de los primeros estudiosos que analizó las propiedades del color quien describió los “*colores básicos*” relacionados con la tierra, el agua, el cielo y el fuego”.

En Europa ya era muy conocido por los alquimistas –se calcula siglo XIV– relacionaban los colores de acuerdo a los elementos que usaban, por ejemplo rojo para el azufre, blanco para el mercurio y verde para ácidos o disolventes.



Muchos fueron los filósofos en la historia que le dieron un interés principal que puede considerarse el tratado de historia del arte más antiguo que ha llegado hasta nosotros. Plinio el Viejo en *Historia Naturalis*. En el siglo XIII Sir Roger Bacon registró sus observaciones sobre los colores de un prisma. Entre los siglos XIV y XV, Cennino Cennini escribe cuidadosas observaciones acerca de los colores. Leonardo da Vinci clasificó los colores. Y en el siglo XVIII, Isaac Newton plantearía los fundamentos de la teoría lumínica del color.

Los colores se transformaron en una especie de reconocimiento de estatus personal, de los colores genealógicos, de las armas, que hacían que la combinación de ellos identificaba el linaje o el estado militar de quien las portaba. Sus ropas y sus armas tenían la misma armonía cuestión que fuera reconocible de quien era su pertenencia. Igual caso, y hasta en la actualidad, los colores se utilizan para la ejecución de señales, tanto en tierra, como en el mar, significando condiciones y estados que antiguamente no había radio, pero ahora es más por costumbre naval y secreto militar.

1 -Directora Escuela de Folklore Aspah Sumaj/ Profesora de Historia e Investigador de Folklore / Estudiosa e Investigadora de Heráldica / Profesora de Folklore Escuela El Cardón - Argentina

2 - Heller, Eva (2008). *Psicología del Color*. Barcelona: Gustavo Gilli SA.

Pero, al llegar los españoles a América, tomando a Colón como el descubridor, aunque no fue así, ya en América existía entre las civilizaciones la utilización de colores para cuestiones muy similares, para dar la importancia de quien los llevara; como el amarillo oro era el rey de reyes, la plata, el verde, el marrón, el gris, etc. Hoy podemos observar que los pueblos originales que aún subsisten o sus descendientes, utilizan la unidad de colores para identificarse, lo que después de la llegada de los españoles y portugueses, ingresa la heráldica que es el símbolo o escudo que representa al linaje de quien lo porta, tema que es aún utilizado. Pero, con sorpresa, se encontraron con algo similar en los diseños de figuras en los escudos de los aborígenes. En fin, no todo ha sido pura influencia europea.

Pero ya entrado el siglo XVII no se podía descubrir la variedad de colores que se notaba no eran caprichosos en su utilización, pero se desconocía su significado. Hacía en forma directa a una sociedad o tribu, pero el porqué de su uso o motivo solo se puede especular, pero lo que no se debe es dar por cierto lo que no se sabe. Es posible que haya sido por gusto nomás, pero es muy difícil que así haya sido.

Con el tiempo, ya dejó de importar si se utilizaba o no, y para qué. Solo se utilizó porque a los folkloristas equilibristas les gustaba y les gusta y el colorinche suplantó al significado, llegando a utilizar cualquier color en el uso de la vestimenta y en especial el pañuelo en los bailes.

Tomaremos el caso del pañuelo, prenda milenaria. Su color no es significado de belleza o de “que bien disfrazado está”, sino de motivación o no de una manifestación personal o de una señal; es una sensibilidad sociológica, psicológica. Es una representación de algo que se quiere decir y que es imprescindible porque forma parte de una manifestación de fiesta, de luto, de imploración, e incluso de bailes cuya coreografía se utilizaba según lo sentían esas sociedades, y no exactamente para el lucimiento de la misma. Y si era para el cortejo, ya se verá, pero se utilizaban colores como señales que remplazaban el habla. Pero se debe tener muy en cuenta, que más de ser utilizada para manifestaciones, era utilizada para ser distinguidas sus armas, con un contenido similar al europeo, lo que no deja de extrañar, cosa que en Europa se le llamaba heráldica o psicología de los colores.

## -II-

Para ubicarnos en contexto, muy brevemente diremos que la heráldica es la ciencia que se define como el «arte de explicar y describir los escudos de armas de cada linaje, ciudad o persona, por medio de colores y rampantes». Es también un campo de expresión artística, un elemento del derecho medieval y de las dinastías reales hasta nuestros días. Más recientemente, ha sido admitida dentro de las ciencias anexas de la historia junto con la sigilografía, la vexilología, la falerística y la diplomacia, a la cual también se le agrega la ciencia del Folklore, en base a costumbrismos sociológicos.

Se desarrolló durante la Edad Media en toda Europa, por necesidad de codificar identificaciones y acciones, y que por su practicidad, progresivamente fue adoptada por la nobleza, como un elemento que su utilización permitía reconocer linajes, siendo adoptado por otras sociedades para la identificación de familias, origen de apellidos, gremios y

asociaciones, además de ser aplicado para la identidad de ciudades, villas y territorios, feudos, condados y marquesados.

Es muy interesante y conveniente a la cultura general, conocer algo de esta ciencia, que en primer lugar se le otorga como principal medio simbólico a los colores, que se refleja en las vestimentas, en telas artísticas, de banderas, y de señalamiento, como los banderines de mar, porque a simple vista se puede advertir la identificación de sucesos o sentimientos que de otra forma duraría mucho tiempo en explicar, o que sonidos fueran impedidos por la lejanía.

Su nombre de “heráldica”, proviene del heraldo, que venía a ser el asistente principal del caballero de armas, o un joven de familia noble que se formaba en la caballería como cadete bajo la protección de un caballero; este joven, era quien llevaba sus armas tangibles, y lucía en su ropaje los colores del blasón del caballero a quien servía. Hasta que, logrado su formación, el superior de la jerarquía: príncipe, duque, rey, emperador, le otorgaba el escudo de armas con un significado determinado que, por lo general, era el de su profesión original que después se transformaba en apellido, siempre que el cadete o heraldo provenía de la nobleza. Para esto, los campos tenían colores que significaba la base, que, aunque con los mismos o distintos colores, puestos de diferentes formas o relaciones, con solo mirarlo se sabía a quién pertenecía. Las figuras y las formas en el escudo del caballero significaban su familia, rango, condición, jerarquía, y cuyos colores y armas eran protegidos por los heraldos.

Aunque originalmente nació como un objetivo militar, estos elementos, armas y colores blasonados, fueron retomados en todo su equipo –incluido el heraldo– para permitir reconocer al titular, pero también para representar con los colores del estandarte y marcar su propiedad (cascos y armaduras de caballos, territorio, reinados, imperios, etc). Alberto, Montaner Frutos, en Identificación, evocación y conformación en los emblemas heráldicos: el caso de las armas parlantes», Emblemata, vol. XVIII, dice en su tratado: “En un principio reservadas a los jefes de guerra que las portaban en sus escudos (fin del Siglo XI), el uso de armerías se extendió progresivamente a los caballeros y después a la nobleza (Siglo XII). El uso se extendió a las mujeres y a los nobles prelados (fin del Siglo XII) y de los prelados a los burgueses, artesanos y jueces, capítulos, corporaciones, comunidades urbanas (principios del Siglo XIII), comunidades eclesiásticas y órdenes religiosas (Siglo XIV), señoríos, dominios, provincias, universidades y administraciones civiles..., y por último al pueblo común que definían sus colores de acuerdo más a sus festividades y trabajos que a demostrar linajes.

O sea se transforma en costumbre significativa a través de los colores para transmitir sentimientos u ocurrencias populares, tanto en su vestimenta como en sus fiestas, representaciones vulgares, ocasiones sociales, acorde a la clase de que se trate. Los vasallos de un noble, los villeros, tenían sus fiestas y danzas, y siempre, en su mayoría utilizaban los colores de su patrón como forma de identificarse, y estas costumbres, siglos después, Williams John Thoms las incluyó dentro del campo del folklore.

La investigadora en heráldica, Ana Manzano Peral en su trabajo *El simbolismo de los colores - Iconos Medievales*, expresa que “la expresión a través de los colores está dada por la sensación que capta y causa un determinado color en mi espíritu primero y que quiero decir a alguien. Esto ocasiona sensaciones que va removiendo mis condiciones espirituales. Cualquier color no produce las mismas sensaciones, salvo que a cada quien no le importe lo que quiere causar. A través de la vista, percibo por los colores sensaciones de ánimo, de amor, de rechazo, de alegría o tristeza, de desamparo, de salud o de grandeza. De vida o muerte”. Así es que, en forma definitiva y científica, cada color tiene su significado –para simbolismos no puede ni debe ser de cualquier color, directamente sería inútil-, y este código pasó a la significación de la heráldica.

Como una forma de verlo dentro del campo folklórico, que tomó Thoms, y anteriormente Hume, Schmitt, hasta incluso los hermanos Grimm, podemos tener en cuenta cuatro colores utilizables: El blanco, el rojo, el verde y el azur (no el azul) son los colores básicos benéficos, mientras que el negro, el amarillo y el violeta evocan el duelo y la penitencia; el rechazo. Fue la heráldica la que fue trasladada a América y aquí fue acomodada a nuestras costumbres, pero manteniendo las representaciones básicas que tenían, y tienen todavía en la actualidad. Es concluyente, entonces, que la Heráldica pasó a formar parte de la vida social de América, y que etnográficamente la vamos a encontrar permanentemente, cualquiera sea el rango social.

Domingo-Arnau y Rovira en *La primera representación heráldica de América*, explica que “las grandes migraciones españolas a América, trajo consigo la costumbre arraigada de siglos de la heráldica, y que ella, con mayores y menores rangos, solicitaron nuevos escudos nobiliarios y colores”. Los colores se fueron haciendo costumbre social en nuestro país, en especial desde el virreinato. La falaz Revolución de 1810, con sus idas y venidas, que eran monarcas o eran republicanos, llegaron a la famosa Asamblea del Año XIII, en donde se elimina todo, no lo necesario, en particular todo lo que se distinguiera como nobleza, incluso la simbología de los colores, pero ya era tarde; el pueblo la había adoptado a la simbología por usos y costumbres; ya estaba imbuida en el sentimiento popular, en sus fiestas, en sus halagos, en su actividad social. Ya no significaba nobleza, sino significados o señales a transmitir, tanto civil como militar. Se lo subestimó, pero ya estaba incluido en el Folklore. Los colores se trasladaron por copia a los criollos, a los paisanos, cuyas costumbres calaron hondo en estas regiones, fundiéndose con el uso interpretativo de los colores prehispánicos. Lamentablemente, todos los “enseñadores de danzas folklóricas”, solo ven una manifestación de lo bello y no un rigor científico, y así se transformó y degeneró.

Colorinches de ropajes, pañuelos, botas rosas, ponchos brillantes, son inaceptables para que se llamen de Folklore. Mire mi estimado lector, llame usted como quiera a eso que están haciendo, pero le puedo asegurar con certeza que no es Folklore, ni siquiera tradicional, ni siquiera no sé qué..... A nadie que sea un estudioso de la ciencia, o cuando menos tenga cierto sentido común, puede ocurrírsele justificar “eso” como folklore.

(Obviamente, no solo por los colores, sino por varias particularidades que se explican en otros artículos)

Era y es obvio, que ni los mismos criollos paisanos estaban muy seguros de lo que eso quería decir, pero lo habían visto por “la ventana de las casonas” y lo utilizaban, porque intuían lo que quería decir, no solo el color, sino los movimientos que con esa prenda se hacía, como los marinos hacen señales con banderas de colores y movimientos codificados. El mismo Dr. Manuel Belgrano, siendo embajador del reino de España, en la puerta del consulado tenía la bandera “azur y blanca” que significaba la “orden de Carlos III” símbolo del Rey, porque, por si no lo sabía, estimado amigo, uno de los errores cometidos por desconocimiento, es que estas tierras NO eran de España sino del Rey de España, por lo tanto la independencia siempre fue de España, pero nunca del Rey, como lo dice San Martín Belgrano, y los próceres de la Revolución de 1809 y 1810.

No hace falta que diga que la heráldica era desconocida para el paisano; ni idea tenían, como ni idea tienen los que ahora se lo dicen folkloristas, pero aquellos paisanos al menos “algo” imaginaban que algo significaba por cómo se usaba y cuando y en cuales ocasiones. A fines del siglo XVIII ya los colores eran una especie de “santo y seña” de intereses y comunicados. Sensato es pensar que el criollo y el paisano no sabían de heraldos y de edad media, no cualquiera podía entender lo que significaban los colores, pero por capricho que le pareció de alguna manera lindo, llegó a utilizarlos con cierta coherencia con solo aplicar una pizca de sentido común. Incluso para uso laboral, sin descuidar la parte social.

Y eso lo consiguió mirando por la ventana en los salones donde bailaba la alta sociedad de las grandes ciudades, preguntándose del porqué se utilizaban esas gamas de colores, adivinaban o preguntaban a sus patrones y luego las aplicaban en sus fiestas o tablaos. Los colores se usan como significados, señales, representaciones, etc, y nada de esto es casual (y ya me refiero a estos pagos), es el mismísimo caso de los colores de las banderas nacionales, o Vexilología, como el caso de la nuestra, cuyos colores surgen de los colores de la Medalla de Honor de Carlos III – Azur (repito: azur) y blanco, que no solo tiene significado heráldico sino de ciencia, como en este caso a la religión y a la filosofía.

Por si acaso no se alcanza a entender, la bandera de la patria, tiene EL SENTIDO DE LA CONDICION DE LA MISMA Y SUS COLORES HERALDICOS LA IDENTIFICAN, y no hay dos banderas iguales. Eso se llama Vexilología. Y esto no es consecuencia que nace en el siglo XIX, sino desde mucho antes –de tiempos pretéritos- pero siempre con exclusividad, que luego se fue haciendo una costumbre imperativa en América que ya tenía esas costumbres de uso, porque el color es representativo a través de la historia. Relativizar o no darle importancia a los colores no es correcto; antes de la colonización los colores por estos andurriales pre-americanos, ya tenían un significado heráldico (sic). Esos colores formaban parte de la sociedad o culturas en su conjunto, y reflejaba las condiciones que cada tribu, sociedad, grupo o persona tenía en la misma, o que quería decir con un simple símbolo. Cada tribu, población, imperio (azteca, maya) tenía colores y escudos o símbolos que los identificaba. Hasta su armamento, flechas, arcos, eran identificados por sus formas y

pinturas de plumas y maderas. O sea que no es un capricho de los que estudiamos Folklore, sino que guste o no, FORMA PARTE DE ÉL, desde ANTES de la colonia. Leonardo Flores Ávil, investigador sociológico de Cuba, en su trabajo *El color: Influencia sobre el estado anímico de las personas en los espacios arquitectónicos*, dice que: "En América las culturas Incas utilizaron el color fundamentalmente para el diseño de su vestuario, de forma tal que esto permitiera diferenciar jerarquía e identificar la pertenencia a uno u otro grupo étnico, el mundo de los colores era patrimonio casi exclusivo de la nobleza, en sus costumbres y en sus sacrificios, por lo que es frecuente encontrar la utilización de múltiples colores en el diseño *Cumbi* que era un tipo de tejido fino reservado solo para la nobleza, en oposición de los colores naturales de la ropa utilizada por los pobres. En atención a ello, Santillán, citado por Gabriela Siracusano, historiadora del arte, expresó: "*Que cada uno vista y adorne conforme a la cualidad que tiene, el plebeyo como plebeyo y el noble como noble (...)*"

Esta tradición se fusiona con su similar indoamericana, ya a fines del siglo XVII, llegando hasta la actualidad por lo que en algunos grupos quechuas todavía existe la costumbre de la utilización de los colores simbólicos, que se traslada a las festividades y bailes. Para ello existe una división acorde al significado que se le quiere dar a los colores naturales, utilizados en telas relacionadas con el trabajo o con el medio laboral, como el marrón y gris, y los colores derivados del arco iris, el negro, blanco, el azul, verde, rojo, amarillo, asociados a ceremonias sociales o como indicador de nivel o identidad social, muy utilizados en las provincias del Norte Argentino y de Bolivia, Norte de Chile, Sur del Perú, o sea todo lo que en origen era un solo territorio que pertenecía a la Argentina.

El cromatismo cosmogónico de la cultura maya de Teotihuacan tenía una orientación geográfica de los colores, en virtud del cual, el levante del sol el nacimiento, la vida, era rojo; el norte blanco, la búsqueda espiritual; el sur amarillo, la vida, la guía humana y el oeste negro, la muerte, el apagón, la agonía y, el verde se relaciona con la vida íntegra, el paso por ella, y a raíz de esos acontecimientos fueron arrastrando costumbrismos que vaya a saber a qué influenciaron para ser folklore. Entonces, no podemos hablar solo de influencia europea en nuestro folklore, cuando la misma ciencia determina que lo tiene desde siglos antes de la colonización.

No se puede entonces llamar folklore a todo aquello que se les ocurra a los "enseñadores", cuando no se ha estudiado convenientemente. No es conveniente al menos, por más lindo que baile, se pueden hablar muchas macanas.

Entonces, nos podemos dar cuenta que, estos significados de los colores no solo son para moda o lucimiento; algo puede ser, pero tiene en nuestro origen una relevante importancia para la vida social, que no resultó muy difícil por ello adaptarla a la heráldica venida de Europa, la cual ¿casualidad?, tenía los mismos significados o muy parecidos a los que ya existían. Ergo: no cualquier color es utilizado en cualquier baile. No quiero multiplicar ejemplos sobre esto, porque estas menciones de investigación no son un tratado. Prefiero que lo haga el lector, pero que quede claro que no es cuestión de usar el "color al

antojo”, sino que cada uno tiene su significado, europeo el que entra por el Este, y euroamericano, el del camino del Inca, desde el Norte-noroeste, incas, aztecas, aimaraes, diaguitas, y eso sigue vigente, no ha sido anulado.

Y podemos tomar un caso, o un ejemplo (como usted quiera). Ignorar esos significados y tradiciones no es bueno para el Folklore y la cultura en general. Los colores están íntimamente ligados al Folklore, y de esto sí se da cuenta Williams Johns Thoms, quien observa la cantidad de ciencias que componen un estudio social de usos y costumbres, e inventa una palabra identificadora. (No entiendo que a esto no se le dé importancia, y el 1er. Congreso de Folklore realizado en Buenos Aires, haya realizado un escudo para identificar al folklore, y encima le inventa una orientación que deja mucho que desear en especial en su heráldica, que está explicada al antojo)

El emblema que representa a los folkloristas argentinos - elegido por el 1er. Congreso Nacional del Folklore en 1948 (lo que también está en duda que haya sido el primero) - es el árbol, porque el folklore también hunde sus raíces en la tradición, sus ramas representan el pensamiento, el sentido y la imaginación por un lado y la obra de las manos, es decir la creatividad artesanal por el otro. Las escasas hojas representan la juventud primaveral de la ciencia. Las palomas, la unión de lo material con lo espiritual en la amplitud del folklore. ¡Qué bonito es el escudo! Pero ¿y la heráldica?

La ciencia, como tal lo he repetido innumerables veces, tiene normas y requisitos de los que no se puede uno apartar, salvo que refute algo desconocido, o conocido pero que no es exacto. En el caso del folklore no se puede nada refutar porque todo es anónimo y desconocido. La ciencia de la Heráldica, obviamente, tampoco, por eso es un absurdo cuando se ve que cada quien “fabrica” un escudo representativo de algo, poniendo cualquier cosa que le parece bien, sin estudiar antes. Recuerdo que tuve que hacer un escudo para una institución académica superior, y me pasé más de un año estudiando y viendo cómo se podía diseñar una que cumpliera los requisitos. ¿Es tan difícil el folklore?....., por supuesto que no, solo no hay que hacer sonseras.

-III-

Llega a América, junto con la nobleza, los colores y los detalles heráldicos, obviamente, eso influyo en las costumbres criollas, paisanas, hasta que se hizo costumbre por influencia de dos ramas principales: la telúrica y la extranjera. Los inventos ridículos por falta de estudio, que colaboraran a sacar conclusiones, significó que se perdiera su filiación, a no darle importancia, transformándose el folklore en simple moda.

La ciencia considera a los colores como importantes, no solo para usarlos en la vestimenta, según la condición de la dama o caballero. No es infrecuente, aún hoy en día, la utilización de colores antinómicos como el blanco y el negro: pureza, vida, y luto, muerte, sino que eran prenda de bailes folklóricos o de uso para él con sus representaciones. De esos colores surgían las variaciones que los mismos permitían, menos los dorados o plateados, por ejemplo, que eran colores especiales para los nobles o de condición real (Duques, Príncipes, Reyes).

La simbología heráldica es tan importante, que aún hoy incluso se ve reflejada en los uniformes de los distintos regimientos americanos. Desdeñar, o no darle importancia a los colores dentro del ámbito folklórico desde el Siglo XV en adelante, no es prudente; a nuestro alrededor, en nuestra vida cotidiana, en la historia de la humanidad, los colores no solo han servido para la moda de las damas y caballeros, sino como simbología especialmente para las relaciones interpersonales. Creer entonces que el Folklore no lo contiene, es un absurdo, casi rayano con el desconocimiento. Ergo: No se puede hablar de Williams John Thoms, alegremente, sin tener en cuenta todo esto. La ciencia no admite “medios”; es “todo” o no es “nada”, deducido de una investigación.

Yendo al campo de los bailes de estos lares, ya a principios del Siglo XIX además de las vestimentas, los paisanos por su condición económica, solo lucían esos colores significativos, los principales, en especial en los pañuelos, tanto sean estos para bailar, o prendidos al cuello, y su color no era elegido al azar. Se sabe a través de estudios realizados por excelentes investigadores, como Carmen Arolf, en su obra *Evocaciones Argentinas*, toma como ejemplo que el medio de la relación entre caballero y dama, y los nobles paisanos y paisanas, para bailar usaban pañuelos más grandes que los comunes, y de colores que reflejaran lo que se insinuaba. No faltaba la dama que llevaba dos, tres y hasta cuatro pañuelos, y según la situación que se presentara, era el color que elegía para tener en la mano y a la vista. Incluso, llegado el caso, hasta el negro usaba si la situación se volvía molesta o indeseable. Las damas, por lo general usaban cuatro colores de pañuelo, y sus vestidos igual, aunque esto era más liberal, pero siempre lisos y de color uno distinto al del caballero: que era el negro, gris o blanco. Los pañuelos que se usaban eran:

-El pañuelo blanco: símbolo de la pureza, de virtudes, simboliza igualmente síntoma de atracción, de aceptación, de “bueno dale”; es el color que significaba la fuerza del Génesis. Símbolo de la inocencia. Color de la unidad y de la pureza. De unidad que dan vida a la naturaleza.

-El Pañuelo verde: Tranquilizador, ten calma, espera, esperanza, descanso, serenidad, ya llegará. Aplaca las “ANSIEDADES”.

- El Pañuelo azul: Símbolo espiritual. Religioso (por eso, aunque se piense lo contrario, era de raro uso porque no era símbolo de bandera ni lo es en la ciencia heráldica). Significa la pureza llevada al máximo, la castidad, el aire, el agua, el cristal y el diamante. Lo máspreciado. El cielo, el espacio, equilibrio, armonía y de alegría de vivir. Significa la aceptación de la entrega a algo Superior. Simboliza lo tradicional, los valores permanentes, la eternidad sin tiempo.

-El Pañuelo negro: Es la negación, el desprecio. El cese de la vida, la negación de lo humano, la muerte. Es la antítesis del blanco, el otro color de la dualidad natural. Evidentemente se ha atribuido a este color toda la maldad de la que es capaz la humanidad.

-El Pañuelo rojo: Pasión arrolladora, era más demostración de “ANSIEDADES DESMEDIDAS”, que de galanterías finas con intenciones adecuadas. Era muy difícil que se

usara, y menos cuando se tenía verdadero interés en la honestidad de los sentimientos. Era poco usual.

Tomamos los colores básicos de los pañuelos usuales, pero no en vano si nos fijásemos, esos colores no es que estén de moda, tanto así que para guardar luto, por ejemplo, puede ser blanco (en lugar del negro más usual), porque se cree en la vida eterna (esto hace a la filosofía) Como dice Alberto Franco en *Leyendas del Tucumán*, “...en el baile, tanto de salones como de la paisanada campestre, el color era una singular forma de transmisión de sentimientos. O sea que, el color blanco, azul y verde tenían objetivos de una fina galantería, el asunto era cuanto de amistad se estaba dispuesto a otorgar....”

Pero, ¡ay si te sacaban el pañuelo negro! Y el varón, el paisano, cuando veía que la “prienda” tenía pañuelo negro en la mano, ¡pobre de él!, ni acercarse, pero solía inmediatamente sacar él un pañuelo negro representando también su dolor y la pena, o el “rojo” que quería decir “ya vas a ver”, síntoma de venganza. Entonces, ¿es de darse cuenta que no es una cuestión de moda dentro de la ciencia?

Definitivamente, podemos decir que los colores en América forman parte de la Antropología Social el color y su significado. Hoy en día, por desconocimiento o por moda estoy casi seguro que, como dije anteriormente, es por descuido de haber averiguado antes, aunque se haga lo que se quiera. Y eso no deja de ser una ventaja: no se puede hacer lo que no se conoce, entonces se hace cualquier cosa; lamentablemente no es así, a pesar que ver bailar a esos “gauchos de fantasía” con colorinches dignos de gitanos húngaros, puede ser lindo pero no es folklórico.

Pero, cuando se estaba cortejando, solía existir una singularidad: cuando la pareja ya estaba consolidada ambos solían utilizar el color blanco, o el azur lo que significaba su próxima unión. La pareja iba utilizando distintos colores hasta que se consolidaba una relación, momento desde el cual ambos utilizaban el mismo color, cerrando el circuito caprichoso del sentimiento. O sea que, creer que los colores son por desvarío, investigadores de renombre, lo han descrito como una especie de obligación en el cortejo. El Folklore no es una cuestión desestimable, por algo es ciencia, no es para andar a los saltos y malambeando como si fueran equilibristas arriba de veinte sillas.

Pareciera que el Folklore es nada más que bailar a los saltos. No, fíjese todos los aspectos que intervienen nada más que en el baile. La mayoría de los bailes, si la dama acepta porque le gusta el aparcero, la pareja se galantea permanentemente, ella lo hace bajando siempre la mirada, casi sin mirar, y el hombre lleva las de andar pero de forma caballeresca, siempre intentando cortejar a esa dama esquiva, pero que no se aleja demasiado (por el contrario, la torpeza no es requisito para el cortejo), y por medio de un ritmo se envían permanente señales gestuales y con el significado del color del pañuelo, prenda que se use o no siempre está en el conjunto, ahora siempre el color del pañuelo es señal de porqué baila: porque se divierte, porque le gusta el varón, o porque ya está lista para el noviazgo.

Es ella con el pañuelo la que dice si se aleja, que espere, que se acerque, o que directamente se vaya. No importa de qué baile se trate ni de qué país; el pañuelo y su color es una demostración de sentimientos. El baile es un acto sociológico, de relación interpersonal, como lo era hasta hace poco (y digo “era” porque ahora cada quien se mueve como quiere, solo o a la “que te criaste”)

No es seguro que determinados bailes se hayan bailado originalmente con o sin pañuelo, pero que éste es símbolo de señales no quedan dudas, al igual que sus colores son importantes. Incluso, existieron actitudes, relacionadas con festividades paganas, como la festividad de las cintas (no es baile), en que el color es muy importante porque se están utilizando los colores espirituales para espantar al “diablo” antes de la festividad de la Pachamama. Los colores de las cintas eran algo caprichoso, sino que promovían un ceremonial, y bajo ningún concepto debe ser ignorado en el folklore.



Bibliografía recomendada, de consulta y de investigación:

- Acevedo H., 1953 La Cueca: Orígenes, historia y antología, Chile: Ed. Nacimiento
- Amades, Joan - Heráldica i toponimia. orogens populars-Bibl Trad Populars 1820 Tarragona
- Anderson, L 1975 Instrumentos musicales ticuna. Instituto Nacional de Cultura. Lima:
- Benigno Farfán, J-Los himnos Quechuas Católicos Cusqueños. Folklore, 1955
- Carlos Isamitt: Folklore e Indigenismo Revista Chilena, Barros / Dannemann
- Cortázar A., Los libros y la realidad viviente en la investigación folklórica, 1957.
- Cortázar A.R., -Andanzas de un folklorista Bs. As. Eudeba 1964
- Costa y Turell-Reseña de todas las órdenes de caballería existentes y abolidas. Ed Adarga
- Daus Federico A., Geografía y Unidad Argentina, Bs. As. Ed. Nova, 1957
- De Garma, Francisco Xavier -Arte Heráldica Y Practicas Reglas Del Blason- Ed Adarga
- De Roa y Ursúa - El Reyno De Chile 1535-1810
- Fernández De Bétehencourt, F. Anales De La Nobleza De España - 1882
- Goethe, J.W.; *Zür Farbenlehre*, 1810
- Hete, Thierry -Les Comtes Palatins De Bourgogne -Histoire Genology d'une Dynastie
- Judd Deane-Ensayo sobre la Teoría del color de Goethe, (Trad.Charles Lock Londres, 1840)
- List George- Arrego-Salas -Music in the Americas-Indiana Univ Center in Folklore and1967
- Malinowski B,Una teoría científica de la cultura y otros ensayos, Bs.As.,Sudamericana 1948
- Mendizábal Pedro Roel: "De Folklore a culturas híbridas: rescatando raíces, redefiniendo fronteras entre nos/otros", Ed.Degregori Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales.
- Pan American Institute of Geography and History - Comité de Folklore, -1953
- Paulo de Carvalho Neto -Folklore y Educación - Quito-Ed. Casa Cultura 1961
- Sepper Dennis, Goethe vs. Newton : Polemics for a New Science of Color, Cambridge Univ

\*\*\*\*\*

© †Nilda Rosatto (Escr.1980) (Rescatado por Prof. Rafael Stahlschmidt) Prohibido su reproducción total o parcial por cualquier medio, sin autorización de los publicantes en FolkloreTradiciones

\*\*\*\*\*